

Del *Máshrek* hacia México: La formación de la colonia libanesa en Tampico, Tamaulipas, 1882-1948

From the *Mashrek* to Mexico: The formation of the Lebanese colony in Tampico, Tamaulipas, 1882-1948

PIZAÑA-GRIMALDO, Oscar Israel†

ID 1^{er} Autor: *Oscar Israel, Pizaña-Grimaldo*

Recibido 29 de Marzo, 2018; Aceptado 30 Junio, 2018

Resumen

Se explican los factores que incidieron para que la población libanesa dejara el *Máshrek* y emigrara hacia México, estableciendo colonias importantes en diversas ciudades del país receptor. Por lo que en este tema es desarrollado bajo 3 niveles de análisis: las condiciones políticas, económicas y sociales del lugar de origen; la política migratoria y contexto nacional mexicano, así como diversificación de la población; y formación de la colonia libanesa en Tampico.

Migración libanesa, Migración internacional, Políticas migratorias, Colonia libanesa, *Máshrek*, Tampico, México

Abstract

The factors that influenced the Lebanese population to leave the Mashrek and emigrate to Mexico are explained, establishing important colonies in different cities of the receiving country. So in this subject it is developed under 3 levels of analysis: the political, economic and social conditions of the place of origin; migration policy and Mexican national context, as well as population diversification; and formation of the Lebanese colony in Tampico.

Lebanese migration, International migration, migration policies, Lebanese colony, Mashrek, Tampico, Mexico

Citación: PIZAÑA-GRIMALDO, Oscar Israel. Del *Máshrek* hacia México: La formación de la colonia libanesa en Tampico, Tamaulipas, 1882-1948. Revista de Filosofía y Cotidianidad. 2018, 4-11: 20-32.

† Investigador contribuyendo como primer autor.

Introducción

El objetivo del presente texto es explicar la formación de la colonia libanesa en la ciudad de Tampico, Tamaulipas, así como los diversos factores endógenos y exógenos que incidieron en la migración libanesa hacia México a finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

El fenómeno de la migración es menester ser entendido no sólo como el incremento de sujetos móviles, o de la creciente incorporación de más países a las redes migratorias, sino también como diversificación de los tipos migratorios, es decir, motivaciones, características de los migrantes y temporalidad de los desplazamientos. La globalización genera un contexto nuevo para un fenómeno que adquiere una perspectiva distinta y que exige, también, respuestas nuevas e imaginativas.

Algunos de los factores del proceso migratorio pueden ser las guerras, el aumento del índice de pobreza, la discriminación de sectores poblacionales, repercusiones negativas en el medio ambiente, falta de recursos para la alimentación, deterioro de la calidad de vida por falta de acceso y de seguridad en el empleo y en la salud pública, entre otros. Esto pone en evidencia la existencia de problemas de fondo que, sin la voluntad y la capacidad de previsión necesaria, limita considerablemente un desarrollo equilibrado y equitativo a nivel planetario. Detrás de estos factores, podemos sostener que la desigualdad y la violencia en los lugares de origen, son ejes transversales que es preciso analizar para entender los desplazamientos de personas en el mundo.

Los mecanismos de explotación y acaparamiento de oportunidades son los elementos básicos para la estabilización del sistema de desigualdades categoriales, ya que se generan ventajas permanentes a ciertas personas en el acceso a recursos escasos y se limita o excluye a otros como una forma de aseguramiento de este proceso (Charles Tilly, 1998).

Es decir, la desigualdad es un mecanismo funcional y eficiente para que en un sistema se produzca permanentemente la explotación y el acaparamiento de oportunidades. Por esta razón, el tema de la desigualdad es un factor importante que es menester analizar para entender la migración desde una perspectiva global. El fenómeno de la migración libanesa es un ejemplo más de los muchos procesos en los que un pueblo necesita emigrar en un contexto de desigualdad y violencia.

En el primer apartado de este texto se explican las diversas causas por las que el pueblo libanés tuvo la necesidad de emigrar, así como también las razones por las que hizo de México su país receptor; de manera posterior y desde el análisis de un marco legal mexicano, se hace una revisión de las políticas migratorias nacionales, así como un estudio cuantitativo analítico sobre la distribución de la población libanesa en todo el territorio nacional y la formación de una colonia libanesa en Tampico.

Factores que incidieron en la migración libanesa hacia México

El lugar de origen de los libaneses no correspondía a la actual división política de Medio Oriente. Se trataba de la región del *Máshreq*,¹ una zona mediterránea que, durante siglos, hasta finales del XIX, estuvo conquistada y ocupada militarmente por el Imperio Otomano.

¹ *Máshreq* o *Máshrek*, es la palabra en el idioma español para la acepción árabe *Al-Masriq*, lugar por donde sale el sol, el Levante, la parte más oriental del mundo árabe, en oposición al *Magreb*, los territorios del poniente. Se denomina así, de manera genérica, la ubicación de una serie de países árabes entre los que se encuentran Líbano, Siria, la autoridad del Estado Palestino y Egipto. Dependiendo de su ubicación geográfica, según Camila Pastor de María y Campos (2009:7) se podría hablar así de la población *mashrequi* o *magrebí*. Esta autora reivindica el uso del término para referirse al territorio del que provenían los migrantes originarios en lugar de la adscripción a las actuales nacionalidades. Evade el uso del término "Levante" por considerarlo un etnocentrismo europeo. De esta manera se hablaría de la migración *mashrequi* y de los migrantes *mashrequies*.

Este territorio era conocido como la Gran Siria y comprendía al actual Líbano, Palestina, Israel, Transjordania y la República Árabe Siria. Cáceres Menéndez y Fortuny Loret de Mola (1977) consideran que el fenómeno migratorio libanés se suscitó por dos factores principales: el primero por el establecimiento de reformas político-administrativas, llamadas *Tanzimat*, influenciadas por las ideas y modelos de desarrollo de algunas naciones europeas, principalmente Gran Bretaña y Francia, que acrecentaron los conflictos religiosos entre la población drusa (grupo religioso que su fe es procedente del *Islam*, fundada en Egipto a finales del siglo X y extendida en el *Máshreq*) y la población maronita (cristianos de rito occidental reconocidos por Roma y con afinidad a las creencias religiosas de Francia); y el segundo porque la guerra generó crisis económica, inestabilidad e inseguridad para la población que terminó viéndose forzada a emigrar.

Con las reformas modernizadoras otomanas (*Tanzimat*) se planeaba traer al imperio avances tecnológicos en materia de comunicación, como lo existía en Francia (Vázquez Soberano 2016, p. 129), a través de la construcción de nuevos buques de vapor, mejorando la situación del ferrocarril y construyendo una red telegráfica y oficinas de correo. Dicho proyecto requería la reorganización del sistema financiero (inspirado en el modelo francés), la creación de una legislación mercantil, la supresión de los gremios en las fábricas, la fundación del Banco Central Otomano, la creación de una legislación agraria de corte liberal, la introducción del papel moneda, la abolición de la esclavitud y la creación de una ley que estableciera la nacionalidad otomana para todos los habitantes del imperio, independientemente de su adscripción religiosa o étnica.

Sin embargo, lo que acentuaron estas reformas fue una mayor centralización del poder y disminución de la fuerza de las autonomías locales a través de una serie de medidas administrativas y de liberalización económica que brindaron seguridad a las inversiones que los franceses estaban impulsando en la región.

La aplicación de las reformas resultó benéfica para la población cristiana, especialmente maronitas y melquitas, quienes mantenían una buena relación con los franceses.

Este sector de la población estaba compuesto por comerciantes, empresarios, artesanos, prestamistas y terratenientes a quienes se les brindaron nuevas posibilidades económicas, entre ellas, la de adquirir propiedades urbanas y rurales. Los cristianos, junto con los judíos, comenzaron a controlar el dinamismo comercial en el puerto de Beirut. La ciudad de Zahle, también administrada por cristianos en su mayoría ortodoxos y melquitas, se había convertido en el centro comercial más importante del *Máshreq*, siendo considerado como un centro agrícola de primer orden, productor de tejidos y vinos.

Las ciudades de Deir al-Qamar y Hasbaya, por su parte, eran importantes centros de comercialización artesanal y agropecuaria, en especial de la seda cruda que se enviaba para su venta a las ciudades portuarias de Beirut, Sidón y a otras urbes como Bagdad y Estambul. La comunidad maronita y judía local actuaba en ellas como intermediaria y prestamista. Demandaba su apoyo financiero y avalaba los créditos con sus cosechas y bienes (Spellman 2002, p.147).

Sin embargo, el sector poblacional musulmán druso y sunnita fue el más afectado, por su condición religiosa, fueron quienes estuvieron más distantes de las relaciones comerciales con los franceses. Estos terratenientes y comerciantes fueron desplazados de manera económica y social por lo que comenzaron una rebelión interna desde 1860 atacando ciudades como Hasbaya, Rashay Ya, Deir al Qamar, Zahle para masacrar y matar a los contrarios. Esta acción replegó a los Maronitas causando su concentración en el *Mutassarifat*, la zona más pobre del Monte Líbano, con escasas tierras adecuadas para el cultivo, mientras que los puertos y los territorios más fértiles comenzaron a ser reservados para los drusos.

La concentración de los maronitas en *Mutassarifat* causó la extrema pobreza de estos, al no contar con espacios que estratégicamente tuvieran una apertura al comercio internacional, ni tierras fértiles para la agricultura (Vázquez Soberano 2016, p. 131). Las fuerzas cristianas maronitas se organizaron y prepararon la contraofensiva. rechazaron a los drusos que habían penetrado en su zona, propagando una lucha a las ciudades y territorios de Palestina y Siria.

Cuando los cristianos maronitas se encontraban recuperando terreno y el balance de fuerzas militares estaba a su favor, los turcos otomanos y las potencias europeas, principalmente Francia e Inglaterra, decidieron intervenir y negociar prometiendo a los cristianos la protección de Europa.

El enfrentamiento parecía resuelto, pero en Damasco grupos islámicos y drusos atacaron a la población cristiana de la ciudad y masacraron, según datos que proporciona Farid Kahhat (2009) un aproximado de once mil individuos. Durante mayo y junio de 1860 en la Gran Siria murieron alrededor de quince mil cristianos y cien mil más fueron expulsados de sus territorios. Fue en este contexto que muchos cristianos intentaron movilizarse con dirección a la ciudad de Damasco, actual capital de Siria, algunos para solicitar apoyo y refugio y muchos otros para continuar un proceso migratorio a distintos lugares más alejados como a Europa y América.

Luego de 1860, los enfrentamientos eran disimulados, entre ellos el patrón de violencia cambio y se comenzó a presentar bajo tres formas:

1. En las poblaciones mixtas, las venganzas en las que se cobraba con la vida eran recurrentes entre familias drusas, sunnitas y cristianas.
2. En las aldeas y pueblos con poblaciones homogéneas de drusos o cristianos pero ubicados en territorios controlados por sus adversarios, las rivalidades y antagonismos con las poblaciones vecinas eran permanentes.
3. Los crímenes por diferencias confesionales y comunitarias se mantuvieron a la orden del día; en específico los asesinatos se cometían en contra de integrantes drusos o cristianos que se aventuraban en regiones y poblaciones con credo distinto, generando interminables desquites entre las familias afectadas (Montejo Baqueiro 1981, p. 56).

Además de estos actos criminales, la secuela de la guerra estuvo caracterizada por una crisis económica, situación que perduró durante décadas haciendo de la región del *Máshreq* una zona de extrema violencia y pobreza. Esta es la razón por la que continuaron las oleadas migratorias hacia occidente, aún en el siglo XX.

Las malas condiciones de vida de la sociedad y el yugo que por siglos experimentaron por el Imperio Otomano, explican la temprana aparición del “nacionalismo libanés” (Martínez Assad, 2008) como expresión política de una comunidad con historia y religión comunes que anhelaba un territorio propio y la liberación del pueblo.

El nombre de sirios que se les dio a esos inmigrantes en muchos países latinoamericanos proviene del origen geográfico (zona del *Máshreq* que ha sido conocida también como la Gran Siria). El apelativo de turco se originó por la condición del territorio como protectorado del imperio otomano, que expedía los pasaportes y papeles de identidad hasta 1917, y el de árabes, con el que también se les suele denominar, por su identificación por el idioma que hablaban.

Estos apelativos escondieron las diferencias culturales, religiosas y políticas que tenían los habitantes de los territorios del *Máshreq* con los demás pueblos hablantes de árabe, así como la ofensa que implicaba identificarlos con sus opresores al llamarlos turcos, país con el que todos ellos mantuvieron una rivalidad de siglos, producto de la compleja y densa historia de conquista y guerras del Medio Oriente mediterráneo que continua hasta hoy.

Desde mediados del siglo XIX la emigración en toda esta zona fue muy intensa y se concentró en especial en la población libanesa. La situación migratoria estuvo enmarcada por una prolongada inestabilidad en todo el territorio y las pugnas por el control político de esta parte del Medio Oriente entre el Imperio Otomano, Inglaterra y Francia, hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial.

Esto mantuvo con vida el movimiento nacionalista libanés, que promovía la liberación de toda la tierra libanesa del dominio turco y que se mostró especialmente fuerte en el preámbulo de la Primera Guerra Mundial en 1912. Pero Turquía se alineó con las naciones del Eje, y al calor de su alianza con Alemania en esta guerra y tratando de eliminar la amenaza inglesa y francesa, acentuó su presencia militar en el Líbano, bloqueando el *Mutassarifat*.

Entre la emigración, la guerra, el hambre y los asesinatos en 1916, más de 280,000 habitantes de una población total de 600,000 habían desaparecido, así como 300 aldeas campesinas (Alfaro-Velcamp, 2007). A la violencia y el dominio hay que añadir también la crisis de la seda. Según Albert Hourani (1992, p. 122), expone que “después de una década de prosperidad y altos precios de la seda en el mercado mundial, Líbano afrontó serias dificultades económicas provocadas por la constante caída de los precios, que arruinó a muchos productores de la seda, así como a campesinos que cultivaban la morera y cuidaban gusanos y capullos.

Aunque la emigración, sobre todo en las primeras décadas, se dio de manera autónoma, a principios de siglo y ante el despoblamiento de los territorios, el gobierno turco intentó impedirla infructuosamente, no obstante, según Roberto Marín Guzmán (1996) proliferaron numerosas agencias privadas que de manera legal e ilegal se encargaron de sacar a la población a cambio de sus ahorros, los de sus parientes emigrados o la hipoteca de sus tierras, contribuyendo al despoblamiento de las ciudades libanesas.

La actividad militar aliada y la propagación de la insurrección a otros territorios provocaron el desmembramiento total del Imperio Otomano antes de terminada la Primera Guerra Mundial. De esta manera, en 1916 se firmó un pacto entre ingleses, franceses y turcos en el que se reservaba una zona de influencia a cada potencia. Mediante el acuerdo conocido como Sykes-Picot, se otorgó a Francia opción sobre el Gran Líbano reunificado y se previó la posibilidad de un mandato a su favor. Al terminar la Primera Guerra Mundial, Líbano estaba ocupado en el litoral por los franceses, en el interior por los ingleses y la región montañosa se encontraba en poder de los nacionalistas.

A partir de 1920, Líbano se convirtió en un protectorado francés, situación que duró hasta 1947, cuando con su independencia se creó la República de El Líbano. De esta manera, desde 1920 a 1947 los libaneses usaban pasaportes expedidos por Francia y no por Turquía. Fue así como gran parte de la población libanesa salió de su país.

Decenas de miles de ellos emigraron a Europa, en especial a Francia, y a los Estados Unidos, otros, en menor cantidad, terminaron emigrando hacia diversos países de América Latina, México entre ellos.

Angelina Palacios (1983) enumera tres razones principales por las que los primeros libaneses llegaron a México: El engaño por parte de los agentes de viaje en el puerto de Beirut asegurándoles que desembarcarían en Nueva York o algún otro polo de atracción masivo de inmigrantes; el rechazo por parte de los agentes migratorios de los Estados Unidos de América; y el milenarismo espíritu aventurero y navegante del libanés, aquel que los fenicios les heredaron y que ellos han mantenido vivo.

Es preciso sumar a estas tres razones el contexto de una política de puertas abiertas a la inmigración en México, establecida en 1886, regida bajo los conceptos de fomento a la inversión extranjera, poblamiento de baldíos y mejoramiento de la raza a través de un nuevo mestizaje, que tenía como paradigmas los principios del positivismo y su concepción orgánica de la sociedad, así como los postulados del darwinismo social. En el periódico **Luz del Sábado**, editado por el liberal Francisco Rivas Puigcerver, aparece una invitación dirigida a la inmigración de sefaraditas del Imperio Otomano para venir a México, ya que era considerado un país que “florecía a la sombra del árbol de la libertad”.

La política migratoria en México

La legislación que regulaba la inmigración en México era la Ley de Extranjería y Naturalización del 28 de mayo de 1886, la cual casi no contenía restricciones para la llegada y establecimiento de los inmigrantes. En su artículo 13° señala que los extranjeros de toda clase podían naturalizarse después de dos años de residencia en el país. No había registros específicos obligatorios. Se incluyeron, además, exenciones de impuestos, así como transporte y agua gratuitos con el propósito de atraer extranjeros dispuestos a invertir sus capitales y contribuir al anhelado y reiteradamente mencionado en aquella época “progreso de la nación” (De la Maza, 1893, p. 1080). Significaba apostar a la inversión extranjera con el objetivo de impulsar la industria, el comercio y la banca en México.

A pesar de la emisión de leyes liberales durante el porfiriato que facilitaban la entrada y establecimiento de extranjeros, México no tuvo la misma fuerza de atracción como lo tenía en ese momento Estados Unidos, Canadá, Brasil e incluso países más pequeños como Cuba y Uruguay, los cuales recibieron una mayor cantidad de inmigrantes (Zéraoui, 1996). Es preciso señalar que la principal ola migratoria en territorio mexicano se sitúa en la década de 1920 por las restricciones que se comenzaron a aplicar en otras naciones y por el boom petrolero en Tampico.

Las siguientes leyes migratorias tuvieron como objetivo impulsar la llegada al país de nuevos inmigrantes en la medida que se consideraba a México como una nación “subpoblada”, en particular a raíz de la revolución. Ejemplo de ello es el artículo 15 de la Ley de Migración del 13 de marzo de 1926 que otorga una gran autoridad a los “cónsules mexicanos que tienen obligación de expedir tarjetas individuales de identificación, a solicitud escrita de los interesados, quienes deben exhibir pruebas documentales respecto a nacionalidad, estado civil, moralidad, contrato previo de trabajo, etc., para demostrar que se hallan en aptitud legal de emigrar o inmigrar al país” (Diario Oficial, 1926). Además, en su artículo 32 la ley otorgaba facilidades a los extranjeros que recibieran su carta de naturalización para traer a sus padres, hijos, esposas e, inclusive, a sus hermanos menores de edad.

La Ley de 1930 viene a refrendar la anterior haciendo de la tarjeta de identificación expedida por las autoridades de Migración, “por sí sola, el medio identificativo de preferencia”. No será sino hasta con el Reglamento de la Ley de Migración de 1933 que podemos tener datos totalmente confiables sobre la migración en México, en la medida que a partir de esta fecha se lleva a cabo un registro de los extranjeros establecidos en México para llenar el vacío informativo existente. El texto precisa en su artículo 228 que “están obligados a inscribirse en el registro todos los extranjeros que tengan 15 años en adelante, radicados en la República desde antes del primero de mayo de 1926” (Diario Oficial, 1930). Sin embargo, muchos extranjeros residentes en el territorio nacional durante varios años no se presentaron a registrarse conforme al Reglamento.

No fue sino hasta 1943 que muchos de ellos tuvieron que declarar su nacionalidad cuando fueron llamados a marchar en las filas del ejército nacional después de la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial.

Esta imprecisión la podemos comprobar confrontando los datos del Archivo General de la Nación (AGN) y el Archivo Municipal de Tampico. Según los datos recopilados del AGN, se detectaron solamente 136 árabes residentes en Tampico. En cambio, en el Archivo Municipal de la ciudad portuaria, en una carta que las autoridades locales enviaron a la Secretaría de Gobernación en 1932 para cumplir con el registro de extranjeros llegados antes de 1926, se mencionan a 194 árabes de un total de 2,782 no nacionales. Varios extranjeros no fueron incluidos en el Registro Nacional de Extranjería.

Las leyes de 1936 y 1947 son más explícitas en la política migratoria mexicana. Por un lado, se proponen en atraer a los extranjeros para poblar el país, pero al mismo tiempo plantean restricciones para algunas nacionalidades. En su fracción segunda, el artículo 7 de la Ley de 1936 busca “promover de acuerdo con los requisitos y condiciones que se fijen en cada caso genérico y para resolver problemas étnicos o para llenar necesidades económicas o culturales, la venida al país de extranjeros de la nacionalidad, raza, sexo, edad, estado civil, ocupación, instrucción e ideología que considere adecuadas en el número y por la temporalidad que sea necesaria, pudiendo otorgarse a los inmigrantes facilidades económicas para su establecimiento.” Pero la fracción IX define el alcance de la ley para dar “facilidades a los extranjeros asimilables y cuya fusión sea más conveniente para las razas del país”.

La preocupación étnica del Estado responde a criterios discriminatorios de algunos grupos humanos (chinos y negros) y para atraer la llegada de europeos, en particular españoles, en la medida que su inserción en el crisol mexicano es facilitada por su historia común. La ley de 1947 es más explícita en la búsqueda de este objetivo. Para lograr el aumento de la población nacional se prevé apoyar el crecimiento natural y facilitar la inmigración (artículo 4).

Sin embargo, el artículo 7 precisa que “se facilitará la inmigración colectiva de extranjeros [...] que sean fácilmente asimilables a nuestro medio, con beneficio para la especie [...]” (Diario Oficial, 1947). Las restricciones previstas por las leyes anteriores no fueron aplicadas del todo, en particular por el derecho de los naturalizados a traer sus familiares o por la ausencia de un control efectivo antes de 1932.

El origen de la población libanesa en México

La migración extranjera en México, a pesar de las facilidades selectivas otorgadas por el país receptor, siempre fue marginal en el crecimiento poblacional mexicano. Además, la ausencia de datos confiables en el siglo pasado y hasta 1908 no permite hacer un estudio preciso de los movimientos humanos hacia México. El análisis de la migración en México en general, o de la libanesa en particular, y más aún a finales del siglo XIX, se enfrenta con la ausencia de datos confiables. Incluso el censo de 1895, el más antiguo realizado a nivel nacional, carece de rigor necesario para tomarlo como fuente absoluta en una investigación. El mismo Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012) considera a este documento como parcial debido al poco desarrollo de los instrumentos de análisis utilizados para llevarlo a cabo.

Por otra parte, los conceptos de árabe o libanés eran inexistentes para definir una nacionalidad en el siglo XIX. Todos los que ingresaban en el país antes de la Primera Guerra Mundial eran considerados como “turcos”, término indebido en la medida en que se refiere a una realidad posterior a la primera conflagración mundial. Hasta 1920, el término más adecuado debía ser el de “otomano”. Todo el Medio Oriente de hoy, a excepción de Egipto, formaba parte a finales del siglo XIX del Imperio Otomano. En cambio, la República turca no hizo su aparición hasta 1922, cuando Kamal Atatürk depone al Sultán en Estambul, la antigua Constantinopla.

Según el censo de 1895 se registraron 21 personas procedentes de Arabia y 364 de Turquía y Egipto por lo que podemos hablar de un total de 385 personas del idioma árabe.

En el censo de 1900 aparecieron 390 de Arabia y 559 de Turquía y Egipto dando un total de 949 árabes. Las ciudades con mayor número de inmigrantes árabes eran Yucatán Campeche, Veracruz, Tabasco y el Distrito Federal.² Las cifras mostradas por los censos de 1895 y 1900 pueden resultar poco confiables para captar a toda la población original de lengua árabe durante esos años, no sólo por la falta de instrumentos o el tipo de método que se utilizó, sino por la dificultad de obtener un registro de todos aquellos inmigrantes que entraron al país sin documentos o con pasaportes de diferente nacionalidad. Aunado a esta problemática, los conceptos utilizados en los censos de “árabe” o “turco” resultan muy generales, por lo que es difícil saber a ciencia cierta el número de inmigrantes libaneses en particular. Sin embargo, es posible complementar estos datos con la información obtenida por las tarjetas de migración que se encuentran en el Archivo General de la Nación.

Es menester apuntar que el registro de inmigrantes libaneses para emitir las tarjetas se llevó a cabo a partir de 1926, es decir, por lo menos tres décadas más tarde de la llegada de los primeros inmigrantes, por lo que los libaneses fallecidos antes de esa fecha no aparecen en el registro, tampoco aquellos que se naturalizaron mexicanos o indocumentados que nunca declararon ser extranjeros. Sin embargo, a pesar de estas limitantes, las tarjetas nos proporcionan información valiosa para conocer el número de inmigrantes (al menos registrados) que llegaron a finales del siglo XIX, su sexo, estado civil, el puerto o lugar de entrada a México, el lugar en donde radicaban, su origen, su religión, así como su ciudad o país natal.

Según los registros mostrados en el cuadro 2, entre 1878 y 1899, la gran mayoría de los inmigrantes árabes son de origen libanés, así como también cristianos, dando un total de 98 libaneses, frente a 8 sirios, 15 declarados sirio-libanés y 10 que se catalogaron como árabes. De igual manera podemos observar que durante ese período se identificaron 98 hombres y 33 mujeres, con edades, según las tarjetas entre 15 y 40 años, la mayoría casados.

² *Censo General de la República Mexicana* (1895), México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI); *Censo General de la República Mexicana* (1900), México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Otro dato es que en esos años el puerto de Veracruz aparece como el principal lugar de destino para entrar a México, seguido de puerto Progreso (Yucatán) y posteriormente Tampico (Tamaulipas). En este último sólo aparecen anotadas 3 entradas y sólo 1 persona, Gabriel Hadad, residiendo en la ciudad tamaulipeca.³

Por otra parte, una de las fuentes más importantes, propia de la colonia libanesa y que también proporciona información valiosa de los primeros inmigrantes libaneses en territorio mexicano es el *Directorio Libanés* realizado por Salim Abud y Julian Nasr en 1948. En este valioso trabajo se reportan cerca de 30 inmigrantes libaneses que llegaron a México entre los años de 1882 y 1900. Según la cronología que muestran los autores, los primeros inmigrantes de habla árabe que llegaron a México fueron Santiago Sauma y José María Abad, el primero nacido en Hasrun y el segundo en Hadath Al-Gubbah, ambas ciudades pertenecientes al Líbano. La fecha de su arribo se calcula en los primeros meses de 1882.

En el caso de Sauma, primero llegó a los Estados Unidos para después entrar a México por El Paso, Texas. Se desconoce el motivo de su entrada al territorio mexicano, pero se sabe que recorrió muchas ciudades hasta establecerse en Mérida, también que realizó varios viajes a su ciudad natal. En 1887, su hermano Juan Sauma llegó para acompañarlo y en 1891 sus otros dos hermanos, Pedro y Pablo desembarcaron en el puerto de Progreso.

Abad también salió de Líbano años antes de radicarse en México. Estuvo primero en Marsella y, más tarde, se trasladó a Barcelona. Allí, según sus relatos, escuchó hablar de la belleza de las tierras aztecas por lo que puso en práctica el propósito de venir a México. Según los autores, desembarcó en Veracruz y dio rápidamente impulso a su negocio individual de bisutería religiosa, llegando a crearse una situación económica sólida. Traer sus mercancías desde “tierra santa” le otorgó de clientela y popularidad rápidamente. Abud y Nasr sostienen que las noticias de los éxitos de Sauma y de Abad, así como la fama de la belleza y acogimiento en las tierras mexicanas, atrajeron al primer núcleo de inmigrantes de habla árabe.

Teresa Cuevas y Miguel Mañana coinciden con los datos del *Directorio* con respecto a que el primer inmigrante fue Santiago Sauma. Elie Safa en su libro *L'Emigration Libanaise* menciona que posterior a Sauma se identificaron los nombres de algunos otros pioneros de la inmigración árabe en México como Alexander Attié y Kassam Selman, arribando el primero en 1896 y el segundo en 1897.

En contraposición a los datos del *Directorio* y de los anteriores autores, Alvaro Negib Aued, director de la revista *El Emir*, apuntó que el primer árabe que llegó a México fue un libanés, un sacerdote con nombre Boutrous Rafoul, quien desembarcó en Veracruz en el año de 1878. Este reverendo, se dedicó a recorrer el país, estableciéndose posteriormente en Jalisco, según una postal enviada a sus familiares. Según Negib, en 1887 su familia perdió comunicación con él y en 1888 su hermano Philippe Raffoul se dirigió hacia México en su búsqueda, nunca lo localizó, pasó su vida en la ciudad de Monterrey hasta su muerte en 1916.

Al corroborar estos datos con los de las tarjetas de migración, nos enteramos que Boutrous Rafoul no fue el único que llegó en el año de 1878, también lo hizo Antonio Budib en 1882, junto con Santiago Sauma y José María Abad, llegó Pedro Dib y así muchos otros que se logran complementar con la triangulación de las fuentes. Con respecto a los lugares de origen, Elie Safa precisa que la primera ola libanesa provenía de Djezzin, Deir El Kamar, Zahle, Duma y Batrun.

Las siguientes de Akkar, Zghorta, Mazraat Echuf, Nabatieh, Chueifat, Karaun, y de varias regiones de la Bekaa y Kesruan. Si analizamos el cuadro 2 podemos constatar que durante la década de 1880 aparecen Hasrun, Mazraat Echuf, Daraya, Beirut y Akkar. Sin embargo, en los noventa Bqaa'Kafra predomina en los lugares de procedencia seguida de Qoba, Daraya, Qartaba, Bikfaya, Qubayat, Dibiye, Akkar y claramente de Beirut y Trípoli. Tanto en las tarjetas como la obra de Safa concuerdan en que, entre los inmigrantes de las últimas dos décadas del siglo XIX, quienes tuvieron mayor presencia fueron libaneses.

³ *Tarjetas de migración* del Archivo General de la Nación, años: 1878-1899, fondo: migración, sección: árabe, 1926.

A pesar de la información que nos proporcionan estas valiosas fuentes mencionadas, en los documentos existentes en el Archivo Municipal de Tampico hemos encontrado datos interesantes: En el padrón electoral realizado por el ayuntamiento en 1852 aparece el nombre de Domingo Issasi que pagaba 2.4 pesos por los derechos de su finca evaluada en 1000 pesos. La familia Viñas Issasi de Tampico, eran de origen libanés y tenían una tienda muy conocida llamada “La Merced”, la cual según los registros fue vendida en la década de 1850.

En el mismo padrón también aparece el nombre del dueño de un almacén de ropa, Salvador Darquí “y la niña de 12 años Mónica Salam originaria de Yucatán que sabe leer y escribir y residiendo en la calle El Estado de Tampico”. Todavía hasta el día de hoy están presentes tanto el apellido Salam como Darquí y son reconocidos como libaneses. En otro padrón de 1842 aparece un comerciante con nombre Santiago Saleme. Según el registro es de origen italiano, pero dicho apellido también es conocido actualmente en Tampico como de origen árabe.

Es posible plantear algunas hipótesis para explicar la aparición de estos personajes en una temporalidad muy temprana a los pioneros mencionados por la misma colonia en el *Directorio Libanés* o por las tarjetas de migración. En primer lugar, es posible que algunos árabes llegaron a México a lo largo del siglo XIX, pero presentándose como originarios de otras nacionalidades, más aceptadas por el país. Otra posibilidad es que los inmigrantes árabes hayan adquirido una nacionalidad previa antes de llegar a México.

O que los nombres encontrados en los documentos puedan tratarse de españoles que tienen una ascendencia árabe que se remonta del tiempo de la presencia islámica en la Península Ibérica. Estos personajes son a los que nos referimos cuando encontramos que la limitante de la información de las tarjetas radica en que aquellos fallecidos no les fue posible declarar su *status* de inmigrante. De esta manera, es importante mencionar que más allá de intentar conocer el primer inmigrante libanés en México, es importante entender que, anterior a la oleada migratoria de las décadas de 1880 y 1890, existió —según muestran los documentos— presencia árabe en nuestro país.

Las causas de la llegada de estos personajes aún resultan desconocidas por lo que hasta el momento sólo podemos plantear las hipótesis mencionadas.

Inmigración libanesa y formación de la colonia en Tampico durante la primera mitad del siglo XX

Durante la primera mitad del siglo XX, la población árabe, en su mayoría libaneses, continuó emigrando hacia México. Además, el comienzo del crecimiento natural de la colonia, que se efectuó a partir de la primera oleada de inmigrantes, fue un factor que incidió en el aumento constante del número de residentes libaneses en la república mexicana. De nueva cuenta, tanto los censos nacionales, como las tarjetas de migración y el *Directorio* dan cuenta de ello.

Según los censos nacionales, de 1900 a 1910 existió un aumento de 3,514 turcos distribuidos en todo el territorio nacional, siendo el Distrito Federal y los estados de Yucatán y Veracruz, los lugares de mayor concentración turca. Este aumento tan dramático en la población se debe a dos factores: el primero, que las leyes migratorias del porfiriato estuvieron vigentes durante la primera década del siglo XX, lo que posibilitó la llegada de más extranjeros atraídos por las oportunidades brindadas en el país receptor, y, segundo, el crecimiento natural de las colonias, libanesa, siria, etc.

Con la revolución mexicana, se percibe una disminución de la población turca. El estado bélico del país repercutió en el declive de un marco legal y de una política migratoria que pudiera mantener los derechos de los inmigrantes. De esta manera, dada la situación del país, muchos turcos decidieron emigrar de México. En el caso de los libaneses, según relatos de la propia colonia, decidieron establecerse en los Estados Unidos para obtener una mejor calidad de vida. Según los censos, el Distrito Federal pasó de tener 595 inmigrantes turcos en 1910, a sólo 90 en 1921, mientras que, en Veracruz, de radicar 552, sólo se contabilizaron 149. No obstante, en Yucatán, aunque también disminuyeron las cifras en un 50%, la salida de turcos fue menor, de un número de 582 en 1910, pasó a tener 229 en 1921.

En el caso de Yucatán, la población libanesa con pasaportes turcos no disminuyó de forma muy radical gracias al auge henequenero, lo cual fue un factor de concentración de inmigrantes. La revolución no terminó con el auge del henequén, ya que su producción y comercio atendía a un mercado internacional en donde el máximo demandante eran los Estados Unidos, situación que aumentó cuando el vecino del norte presentó problemas de abastecimiento de la fibra dura durante la Primera Guerra Mundial, dando lugar a que las cantidades de pacas exportadas desde el puerto de Progreso se duplicaran en número a partir de 1916 (Ramírez: 2012, p.58).

Con respecto a Tamaulipas, aunque la colonia libanesa en esas fechas era muy pequeña en comparación a la de Yucatán, pasó de tener, según los censos, 90 personas en 1910 a 21 en 1921. La información de los relatos que presentan algunos descendientes junto con los informes aduanales confirma la fuga de migrantes hacia los Estados Unidos a partir del estallido de la revolución en 1910. Según los informes, entre 1910 y 1921 salieron por Nuevo Laredo 30 turcos, sin embargo, el otro margen numérico puede deberse a que muchos se internaron en los Estados Unidos sin documentos, fenómeno que se ha hecho presente hasta nuestros días.

Es preciso mencionar, también, que además de la revolución, otro factor que incidió en la disminución poblacional de libaneses en todo el territorio mexicano por la disminución en las entradas de inmigrantes fue la política migratoria turca que intentó prohibir infructuosamente la salida de la población a partir de 1909. La principal razón fue la fuerte emigración que estaba causando el despoblamiento de los territorios en Medio Oriente.

En los años siguientes a 1921 la situación migratoria se comenzó a tornar diferente. Además, es a partir de 1930 que tanto en los censos nacionales como estatales aparece el concepto libanés. Esto se debe al derrumbe del Imperio Otomano porque, al finalizar la Primera Guerra mundial, la Sociedad de Naciones formalizó el sistema de mandatos en el que Francia resultó ser protectorado de Líbano.

De esta manera, los inmigrantes libaneses dejaron de identificarse como turcos, para comenzar a presentar documentos referentes a su lugar de origen. En el censo de 1930 aparece un total de 6,767 libaneses en todo el territorio mexicano. Con esto podemos observar un número muy superior en comparación con el censo de 1921, a pesar de que en ese año el concepto turco también englobaba a sirios y palestinos. Una observación interesante, es que la distribución de la población se comenzó a desplazar para los estados norteros. Mientras que a principios del siglo XX el Distrito Federal y los estados de Veracruz, Yucatán, Campeche y Puebla eran los que más concentraban a la población libanesa, para 1930 también comenzaron a figurar los estados del norte, principalmente Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Este último, que en los años de 1921 contaba con sólo 21 libaneses, en 1930 sus cifras se dispararon a 400.⁴

La razón principal por la que Tamaulipas comenzó a figurar como un estado en donde se comenzó a establecer una colonia libanesa importante fue el *boom* petrolero que presentó la ciudad de Tampico durante la década de los años 20s. Durante esos años, México se convirtió en el segundo exportador de petróleo a nivel mundial, siendo Tampico el principal centro refinador de todo el territorio nacional. De esta manera, la industria petrolera actuó como una fuente de atracción en donde se insertó un sector poblacional de origen libanés.

Muchos libaneses se mudaron a la ciudad tamaulipecana en calidad de terratenientes, empleados y capitalistas, pero también en algunos casos como arrendatarios, mientras otros se volvieron conductores con indios y hacendados, en un proceso de negociación formal a través de contratos para echar andar los proyectos extractivos y de refinación petrolera.

Según el *Diario del Petróleo* (1924) Algunos otros trabajaron como empleados en empresas dedicadas a la elaboración de maquinaria petrolera y agrícola que facilitó el trabajo de extracción, así como en otras empresas dedicadas a crear vías ferroviarias particulares, cañerías y oleoductos que conectaban las instalaciones de las plantas refinadoras con los campos extractivos haciendo más eficiente la transportación del petróleo.

⁴ V Censo de Población (1930), México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Los mejor capitalizados pasaron de ser vendedores ambulantes a empresarios con la industria del petrolero, incluso algunos otros decidieron duplicar sus ganancias invirtiendo también en la banca. No obstante, es preciso mencionar que los más exitosos constituían el sector minoritario de la población, la mayoría continuaban siendo empleados y cuando finalizó el auge del oro negro muchos volvieron a su actividad más arraigada desde su llegada, el comercio.

No obstante, en un panorama nacional, algunos factores que incidieron en el aumento del número de libaneses en los territorios mexicanos fueron: la ley migratoria en 1926 que tenía por objetivo impulsar la llegada de nuevos inmigrantes, ya que aún para esas fechas se consideraba a México como una nación despoblada. En su artículo 32, la ley otorgaba facilidades a los extranjeros que recibieron su carta de naturalización para traer a sus padres, a sus parientes o a sus hijos. Esta fue la razón por la que en 1926 muchos libaneses se registraron y tramitaron su tarjeta de identificación expedida por las autoridades de migración, la cual hoy en día es una de las fuentes más valiosas para conocer el origen de la inmigración libanesa a finales del siglo XIX.

Por otra parte, al reformarse la política migratoria de los Estados Unidos en 1924, que impuso límites y restricciones a la inmigración, miles de libaneses cambiaron el destino de su marcha hacia México, Brasil y Argentina, lo que explica también el aumento en el número de inmigrantes en los estados de la frontera norte. Las tarjetas de migración de los libaneses dan cuenta de las entradas a territorio nacional por algunas ciudades norteñas. La aparición de Piedras Negras, Tijuana, Ciudad Juárez, Reynosa y Nuevo Laredo en los registros de entradas confirma la inmigración libanesa proveniente de los Estados Unidos durante la década de los años 20s. Esta fuente nos permite constatar que la gran mayoría (78%) de los inmigrantes llegaron por el puerto de Veracruz. El segundo lugar con más llegadas (5.4%) fue Tampico, Tamaulipas, seguido de Nuevo Laredo (3.2%) también Tamaulipas, y en menor medida de Progreso (3.0%).⁵

Estas cifras de los años 20s son muy distintas a las de finales del siglo XIX, así como de la primera década de los XX, cuando Tamaulipas no figuraba como un lugar importante de llegada, dejando estos puestos a Veracruz y Yucatán.

Durante la década de los años 30s y 40s la inmigración libanesa directa, es decir, la proveniente de Medio Oriente, comenzó a disminuir. Durante el protectorado francés y la posterior independencia de Líbano, la situación en tierras natales se tornó de mejores condiciones de vida a causa de una recuperación en su economía. Las oleadas de emigración a partir de la Segunda Guerra Mundial cambian su curso hacia otras latitudes, principalmente Australia, tras la guerra con Siria y la posterior guerra civil de Líbano.

A pesar de la disminución en las entradas de inmigrantes, la población libanesa en México continuó aumentando gracias al crecimiento natural de la colonia. Esto es posible de comprobar gracias a los datos proporcionados por el *Directorio Libanés* realizado en 1948, en el cual se efectuó la tarea de censar por estados a las poblaciones libanesa, siria y palestina de esos años. Según el *Directorio*, México acogía en 1948 a 16,403 libaneses y descendientes. Un número muy superior a la demás población proveniente de otras regiones del Medio Oriente, datos que podemos comparar en el cuadro 2.

Población de Medio Oriente y Cifras de descendientes	
Libaneses y descendientes	16,403
Palestinos y descendientes	1,775
Sirios y descendientes	1,463
Iraquíes y descendientes	191
Jordanos y descendientes	44
Egipcios y descendientes	16

Tabla 2^o Cifras comparativas entre la población de origen libanés y de otras regiones del Medio Oriente según el *Directorio* en 1948

La cantidad de libaneses y descendientes que existían en la república mexicana en 1948 —según lo estipulado en el *Directorio*— correspondía al 82% de la población proveniente de Medio Oriente.

⁵ Tarjetas de migración del Archivo General de la Nación, años: 1878-1899, fondo: migración, sección: árabe, 1926.

⁶ Cuadro realizado por el autor con base en Salim Abud y Julián Nasr (1948), *Directorio Libanés. Censo General de las*

ISSN: 2414-8857

ECORFAN® Todos los derechos reservados

Colonias: libanesa-Palestina-Siria, Residentes en la República Mexicana, México, Talleres Linotipográficos Casa Velux.

PIZAÑA-GRIMALDO, Oscar Israel. Del *Máshrek* hacia México: La formación de la colonia libanesa en Tampico, Tamaulipas, 1882-1948. *Revista de Filosofía y Cotidianidad*. 2018.

No obstante, tan sólo en Tamaulipas existían 136 familias de libaneses que daban un total de 586 de los cuales 133 eran comerciantes, 2 agricultores, 1 doctor, 17 casados con mexicanas y 15 nacionalizados. El cuadro 3 nos muestra la comparativa de estos datos entre libaneses, sirios, palestinos y jordanos.

Origen	No.	Fam.	Com.	Gan.	Agr.	Mec.	Docs.	Casados con mexicanas	Casados con mexicanos	Nac.
Libanés	586	136	133	12	2	7	1	17	4	15
Palestinos	316	70	67	4	3	2	-	10	2	1
Sirios	157	32	32	2	-	1	-	6	-	3
Jordanos	31	11	11	-	-	-	-	1	-	-

Tabla 3 ⁷ Cifras comparativas entre libaneses, sirios, palestinos y jordanos en Tamaulipas según el *Directorio* en 1948

La colonia más grande en Tamaulipas, según los datos del *Directorio*, era la libanesa. Es preciso mencionar que, aunque muchos libaneses comenzaron a invertir sus capitales en otras esferas de la economía como la banca, el crédito y la industria, el comercio continuó siendo la actividad base más arraigada. En los registros aparecen importantes empresas en las que muchos libaneses tuvieron participación como socios (a la par de muchas tiendas y almacenes de ropa) entre las cuales destacan: El Banco Ganadero, El Banco Mercantil de Tamaulipas y El Banco Mercantil de Tampico.⁸ Estas empresas estaban establecidas en la ciudad de Tampico, pero algunas tenían otras sedes en Mante y en la capital, Ciudad Victoria, así como en San Luis Potosí y Veracruz.

El desarrollo comercial e industrial de la ciudad portuaria fue un factor endógeno que concentró el mayor número de libaneses y descendientes en Tamaulipas. Aunque otros municipios también contaban con presencia libanesa, la mayoría decidieron establecerse en el puerto sureño ya que era donde existían mejores oportunidades para hacer crecer sus negocios. Una revisión del número de libaneses radicados por municipio en Tamaulipas según el *Directorio* de 1948 se muestra en el cuadro 4.

Municipio	N° de libaneses	N° de familias
Aldama	12	1 familia
Barretal	-	-
Comales	9	2 familias
Cd. Madero	84	20 familias
Cd. Mante	62	15 familias
Cd. Victoria	73	11 familias
Estación Cruz	3	1 familia
Estación Manuel	-	-
Valle Hermoso	5	1 familia
Hidalgo	3	1 familia
Jaumave	-	-
Magueyes	-	-
Matamoros	13	2 familias
Reynosa	34	6 familias
Tampico	308	69 familias
Xicotencatl	30	4 familias

Tabla 3 ⁹ Número de libaneses y descendientes por municipios de Tamaulipas según el *Directorio* en 1948

Los datos relacionados al número de familias que nos proporciona el *Directorio* en 1948 nos ayudan a calcular el crecimiento natural de la colonia. En Tampico, que es el municipio con mayor cantidad de libaneses, el rango de hijos por cada familia era entre 4 y 7, lo que significa que eran familias numerosas. Si en 1948 existían 69 familias, para 1960 eran aproximadamente 345 familias, que podríamos identificar como la segunda generación de libaneses en Tamaulipas, recordando que en estos territorios el asentamiento fue más tardío que en Veracruz y Yucatán. De esta manera, podemos afirmar que el *Directorio* es una de las mejores fuentes para calcular el crecimiento natural, ya que las tarjetas de migración sólo brindan información de un reducido número de descendientes.

Conclusiones

Como fue expuesto en el presente texto, la llegada de los libaneses a México se realizó de manera fortuita. El destino de su migración dependía de las condiciones económicas que se presentaban favorables en el país receptor. Estados Unidos fue la principal nación en la que los migrantes libaneses intentaron establecerse, sin embargo, a veces las políticas migratorias de aquel país no eran favorables para los extranjeros y muchos de ellos decidieron esperar en México el momento adecuado para poder insertarse en el vecino del norte.

⁷ Cuadro realizado por el autor con base en Salim Abud y Julián Nasr (1948), *Directorio Libanés. Censo General de las Colonias: libanesa-Palestina-Siria, Residentes en la República Mexicana*, México, Talleres Linotipográficos Casa Velux.

Abreviaturas: No = Número; Fam. = Familia; Com. = Comercio; Gan. = Ganadería; Agr. = Agricultura; Mec. Mecánica; Docs. = Doctores; Nac. = Nacionalizados.

⁸ Salim Abud y Julián Nasr (1948), *Directorio Libanés. Censo General de las Colonias: libanesa-Palestina-Siria, Residentes en la República Mexicana*, México, Talleres Linotipográficos Casa Velux.

⁹ Cuadro realizado por el autor con base en Salim Abud y Julián Nasr (1948), *Directorio Libanés. Censo General de las Colonias: libanesa-Palestina-Siria, Residentes en la República Mexicana*, México, Talleres Linotipográficos Casa Velux.

PIZAÑA-GRIMALDO, Oscar Israel. Del *Máshrek* hacia México: La formación de la colonia libanesa en Tampico, Tamaulipas, 1882-1948. *Revista de Filosofía y Cotidianidad*. 2018.

No obstante, muchos libaneses cambiaron de opinión gracias a que el gobierno mexicano ofrecía ventajas a los extranjeros residentes, lo que les proporcionó una mejor calidad de vida a los inmigrantes. La principal actividad económica de los libaneses era el comercio, pero muchos aprovecharon el desarrollo de la industria local o regional en diversas zonas de México, como en Tamaulipas con el auge petrolero, factor importante que explica la concentración de libaneses en Tampico y la formación de una de las colonias más numerosas del país.

Referencias

Alonso Palacios, Angelina (1983), *Los libaneses y la industria textil en Puebla*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Archivo General de la Nación.

Archivo Libanés de la Ciudad de México.

Archivo Histórico de Tampico.

Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Backlanoff Eric (2001) *Contra viento y marea. Los empresarios libaneses y el desarrollo de Yucatán moderno*, Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, número, 218, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.

Baqueiro, Francisco de (1981) “La colonia siria-libanesa en Mérida”, en *Enciclopedia Yucatanense*, Mérida, Ediciones del Gobierno de Yucatán, vol. XII, pp. 78-142.

Cáceres Menéndez y Fortuny Loret de Mola (1977), *La migración libanesa en Yucatán*. Yucatán, Tesis de licenciatura en antropología social, Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán.

Carrillo Ramírez, Luis Alfonso (2012), *De cómo los libaneses conquistaron la Península de Yucatán, migración, identidad étnica y cultura empresarial*, Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.

Díaz de Kuri, Martha y Lourdes Macluf (1995)

9, *De Líbano a México. Crónica de un pueblo inmigrante*, México, Talleres de gráfica, creatividad y diseño.

Durán Jorge (2009), *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, México, Universidad de Zacatecas, Editorial Porrúa-

Inclán Rubio, Rebeca (1978) *Inmigración libanesa en la ciudad de Puebla, 1890-1930. Proceso de aculturación*, Tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez Assad, Carlos (2008), “Los inmigrantes libaneses y sus lazos culturales desde México”, en *Dimensión Antropológica*, año 15, vol. 44, septiembre-diciembre.

Marín Guzman, Roberto (1996), “Las causas de la emigración libanesa durante el siglo XIX y principios del XX. Un estudio de historia económica y social”, en *Estudios de Asia y África*, vol. 31, número 3, septiembre-diciembre.

Moreno, Alberto y Farid Kahhat (2009), *La inmigración árabe hacia México*, en Abdeluahed Akmir (coord.), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, España, Siglo XXI de España Editores.

Páez Oropeza, Carmen (1840) *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica.

Vázquez Soberano, Raymundo (2016), *Los sirio-libaneses en Tabasco. La conformación de un grupo dominante, 1910-1935*, Veracruz, Universidad Veracruzana.